El Duelo, una experiencia de creación coreográfica acompañada de la obra de David Le Breton

Vivian FRITZ ROA

Université de Strasbourg

DOI : https ://doi.org/10.17184/eac.8581

Résumé : *El Duelo* es una obra concebida a partir de una experiencia personal de pérdida, abordada desde mi práctica como coreógrafa e investigadora, en diálogo con la obra del antropólogo David Le Breton.

El enfoque teórico propuesto por Le Breton constituye el eje articulador entre la práctica artística y la reflexión crítica. Para ejemplificar de forma concreta este cruce entre teoría y creación, propongo abordar dos momentos significativos del proceso. En primer lugar, la conferencia impartida en línea por el propio David Le Breton en marzo de 2021, centrada en la temática del duelo y ofrecida generosamente como parte del acompañamiento reflexivo de la obra. En segundo lugar, la residencia artística realizada en julio del mismo año en el Museo de las Cuevas del Sacromonte, en Granada, la cual permitió establecer conexiones entre la memoria cultural gitana, la danza y las tecnologías digitales, generando un espacio fértil para el encuentro interdisciplinar.

De este modo, más allá de la dimensión escénica de la obra, lo que adquiere especial relevancia es la experiencia encarnada en el cuerpo : un cuerpo que se convierte en vehículo de expresión para aquello que habitualmente permanece silenciado —el dolor, la ausencia, la transformación que conlleva seguir viviendo tras una pérdida. En este proceso creativo, el cuerpo no se limita a ejecutar movimiento ; se presenta como testigo, archivo viviente y mensajero de lo indecible. A través de la danza, se traza una vía posible hacia la sanación, no entendida como un destino final, sino como un recorrido abierto, en constante devenir.

Mots-clés : Duelo ; cuerpo danzante ; rito de pasaje

Je pense que ceux que nous avons perdu
ne disparaissent jamais
tant que nous pensons à eux […]
ils continuent à danser en nous.
David le Breton[1]

[1] Encuentro con David Le Breton en línea, en torno al tema del Duelo. “Pienso que los que hemos perdido nunca desaparecerán mientras pensemos en ellos […] siguen bailando en nosotros”. David Le Breton. Traducción libre del autor.

A través de este texto, se propone compartir un camino personal de duelo y creación coreográfica acompañada por diferentes colaboraciones directas o indirectas de la obra de David Le Breton.

El libro *Antropología del cuerpo y modernidad* de David Le Breton constituye el primer acercamiento a su obra y se convierte en la pieza fundacional de numerosos diálogos reflexivos en torno a la visión que el autor propone sobre el cuerpo en la sociedad contemporánea.

Siendo el cuerpo el soporte fundamental tanto de la creación coreográfica como del pensamiento de David Le Breton, los vínculos entre ambas disciplinas surgen de manera natural, abriendo nuevas perspectivas de observación y análisis para la danza. En sus estudios, el arte del movimiento adquiere una presencia renovada y profundamente significativa. Así, Le Breton afirma : "*La danza contemporánea, antes que repetición de lo mismo, es la inducción de un sujeto en suspenso, creador del espacio y el tiempo en que se produce*" (Le Breton, 2010, p. 110).

En cuanto al tema del duelo, si bien no es abordado de forma explícita en las obras de David Le Breton, el dolor y la pérdida —elementos intrínsecos de dicho proceso— están presentes en numerosas de sus investigaciones. Estos planteamientos se entrelazan inevitablemente con la temática aquí desarrollada y alimentan, de manera profunda, el estudio que da origen a la creación coreográfica.

Si, como señala Le Breton (2007), "*no es el cuerpo el que sufre, sino el individuo en su totalidad*", entonces, en la danza, no asistimos simplemente al movimiento de un cuerpo, sino a la emergencia del ser sensible en su totalidad, desplegando a través del gesto lo que las palabras no logran decir.

Durante el proceso de creación de *El Duelo*, David Le Breton participó generosamente en un encuentro en directo a través de la red, centrado en la temática del duelo, realizado el 11 de marzo de 2021 como parte del acompañamiento reflexivo de la obra. A lo largo de esta etapa, se llevaron a cabo diversas experiencias e investigaciones que contribuyeron al desarrollo y evolución de la escritura coreográfica. Así, en un primer momento se realizó una performance - video[2] que se difundió en la red convocando a personas anónimas que voluntariamente se prestaron a realizar un homenaje a sus seres queridos escribiendo sus nombres en sus manos y creando una danza ritual – digital. Este evento dio paso a una etapa mas avanzada, la cual se desarrolló a través de una residencia[3] de creación en el museo antropológico Museo de cuevas del Sacromonte en Granada, en julio 2021. Esta residencia se centró en la investigación de la vida gitana y su encuentro con la danza contemporánea y tecnologías digitales. Así, el proceso de creación de la obra establece una conexión directa e indirecta con los trabajos de Le Breton que permiten establecer un dialogo permanente entre el cuerpo en su representación visible e invisible.

[2] Ver la performance video en el enlace siguiente : https://www.youtube.com/watch?v=-0oFg9hc7S0&t=200s

[3] Ver extracto de la residencia en el enlace siguiente : https://www.youtube.com/watch?v=-0oFg9hc7S0&t=200s https://www.youtube.com/watch?v=oi3WWDnhchc

Published in : LOMO MYAZHIOM, Aggée Célestin (dir.), *Corps, identités et Sociétés. Volume 1. Autour de David Le Breton*, Editions des archives contemporaines, ISBN : 9782813004697, doi : 10.17184/eac.9782813004697

¿Cómo surge el proyecto *El Duelo* ? ¿De qué manera se establecen puentes entre la danza y la antropología ? ¿Cómo puede un cuerpo en movimiento inventar su propio ritual ?

¿Qué aportes ofrece el pensamiento de David Le Breton a este recorrido artístico ? Estas son algunas de las preguntas que este artículo busca abordar, articulando reflexión teórica y práctica creativa en torno a la experiencia del duelo.

Mas allá de la obra coreográfica abordada en esta contribución, es el proceso de un duelo que encuentra su relato en "un rostro", una "marcha", un "dolor", que dialoga y establece una forma de explorar la visión de un cuerpo danzante capaz de inventar su propio ritual frente al duelo.

1 La muerte y el dolor corporal

Todos estamos o estaremos confrontados a la experiencia de una perdida y el duelo que la acompaña, ya sea de un ser querido o una situación. Sin embargo, esta sociedad moderna no nos prepara a un evento de esta magnitud y el impacto que podemos tener frente a esto puede sobrepasar nuestra capacidad de afrontarlo y sobrepasarlo. En mi caso personal, frente a la perdida de un ser querido, no pude encontrar herramientas para poder madurar e integrar una situación que es tan natural y común, un verdadero tabú en esta sociedad moderna occidental. El cuerpo de la persona que muere desaparece en poco tiempo entre sepultura o cremación, acompañado de una corta ceremonia que en total acaba con la presencia física del que ha fallecido en dos o tres días, sin tomar en cuenta que el integrar esta perdida durara meses, años o toda la vida. Observando esta situación, y recordando lo que escuchaba de niña de mis abuelas, puedo constatar con claridad el profundo cambio que esta sociedad nos ha impuesto. Se nos ha arrebatado el espacio para vivir el duelo, mutilando y ocultando el dolor de la pérdida, dejándonos huérfanos de abrazos, de rituales, de palabras compartidas que podrían ayudarnos a atravesar este periodo tan humano e inevitable. Recuerdo historias de funerales que duraban días ; rezando, recordando, cantando, llorando… sin embargo, como afirma Le Breton en la actualidad

> Las sociedades occidentales contemporáneas son sociedades de la imagen, que eluden estas zonas de conflicto planteadas por las cuestiones del cuerpo y del sentido que le otorgamos (..), donde el claro interlocutor es la muerte que intenta evitarse. (Le Breton, 2017, p. 7).

Durante el encuentro realizado por David Le Breton en torno al cuerpo en duelo, realizado en la red, el afirma que "*En nuestras sociedades, para designar la muerte se habla de la "desaparición" de la persona fallecida. La persona es una desaparecida. Este eufemismo es revelador del malestar de nombrarlo*."[4] Palabras que impactan fuertemente mi resentir, pues es justamente esta idea de desaparición del ser querido, el prescindir de su corporalidad, que provoca una resistencia que alimenta aun mas el dolor.

[4]Palabras de Le Breton, encuentro en línea en torno al duelo, 11 de marzo 2021. Traducción libre del autor, francés-español, por Vivian Fritz Roa.

Published in : LOMO MYAZHIOM, Aggée Célestin (dir.), *Corps, identités et Sociétés. Volume 1. Autour de David Le Breton*, Editions des archives contemporaines, ISBN : 9782813004697, doi : 10.17184/eac.9782813004697

En este contexto, el recuerdo del ser querido que "desaparece" físicamente, aparece incansablemente en la memoria y los recuerdos, incluso se manifiesta en sueños, como queriendo explicar su partida y la actual habitación donde se encuentra. Le Breton menciona durante el encuentro realizado en torno al cuerpo en duelo que

> La presencia ante otro que muere abre otra dimensión de la existencia. El universo profano de la sociabilidad diaria y las miles de palabras banales, desaparece. Al igual que cuando golpea la muerte y hay que acostumbrarse a vivir con una voz que esta ausente" [...] "ya no es mas el tempo ordinario, sino una duración sagrada, opaca densa, honda por su gravedad. Por un largo tiempo esta persiste luego de la partida, durante el largo tiempo del duelo que

> La presencia ante otro que muere abre otra dimensión de la existencia. El universo profano de la sociabilidad diaria y las miles de palabras banales, desaparece. Al igual que cuando golpea la muerte y hay que acostumbrarse a vivir con una voz que esta ausente" [...] "ya no es mas el tempo ordinario, sino una duración sagrada, opaca densa, honda por su gravedad. Por un largo tiempo esta persiste luego de la partida, durante el largo tiempo del duelo[5].

Así, la danza puede aparecer como respuesta a tantas interrogantes con respecto a como poder vivir un duelo y llegar a la etapa final. La psiquiatra especialista en el tema de la muerte Elisabeth Kübler Ross establece cinco etapas de duelo : negación, ira, negociación, depresión y aceptación, las cuales puede vivirse en diferente duración y orden según las personas.

> Ninguna muerte es mas importante que otra. Una pérdida es una pérdida y el dolor que trae es un dolor subjetivo conocido solo por quien lo soporta. En los casos de muerte repentina, como en cualquier muerte, el doliente debe volver a aprender a vivir el día a día. (Kübler-Ross, 2009, p. 269).

En las palabras de Kübler-Ross volvemos a encontrar la cuestión del tiempo, también mencionada por Le Breton. En este sentido, se entra en una variedad de tiempos que se cruzan en permanencia ; un tiempo lento asociado a un dolor que se piensa que no pasara nunca, un tiempo que nos lleva al pasado en ciclos de recuerdos, viajamos por momentos al futuro con la incertitud de no saber como afrontar ese tiempo que vendrá sin la persona que ha partido.

Con respecto al dolor, Le Breton menciona : "*El dolor es una punción de lo sacro, porque arranca al hombre de sí mismo y lo enfrenta a sus límites, pero se trata de una forma caprichosa, que hiere con inaudita crueldad*" (Le Breton, 2002, p. 18). Así, el cuerpo esta presente en esta frase en la idea de ser herido cruelmente, lo que sin duda evoca, al menos en mi imaginación la idea de desgarramiento, algo quizás incluso injusto. Sin embargo, continua el autor

[5] *Ibid,* encuentro Le Breton, 11 de marzo 2021.

Published in : LOMO MYAZHIOM, Aggée Célestin (dir.), *Corps, identités et Sociétés. Volume 1. Autour de David Le Breton*, Editions des archives contemporaines, ISBN : 9782813004697, doi : 10.17184/eac.9782813004697

> [...] si permanece bajo el control moral o si es superado, ensancha la mirada del hombre, le recuerda el precio de la existencia, el sabor del instante que pasa. Todo depende del significado que el hombre le confiera. Si suprime el gusto de vivir cuando golpea, opera el efecto contrario en cuanto se aleja. Es una llamada al fervor de existir, un memento mori que devuelve al ser humano a lo esencial (Le Breton, 2002, p. 18).

Un doble discurso que encuentra diversas versiones en mi propia reflexión, donde el dolor es a la vez cruel y un maestro si se es capaz de observarlo, escucharlo y dialogar con él.

Desde el punto de vista de la danza, estas reflexiones sobre el resentir y el tiempo, me hacen pensar en como una escritura coreográfica podría interpretar situaciones de este tipo. El movimiento que la danza crea en nuestro cuerpo esta ligada inevitablemente a la relación del cuerpo con el espacio, de esta manera una secuencia de movimientos nos hace viajar y reflexionar el mundo que nos rodea desde otros puntos de vista. Ella conecta las sensaciones del cuerpo que danza con el cuerpo del espectador que lo observa. El o la bailarina invita, a través de la mirada, a entrar en su propio cuerpo : habitarlo, sentirlo y desplazarse juntos, compartiendo un mismo tiempo. Sin embargo, la danza es también una forma de desaparición, ella se encarna en el cuerpo y desaparece a medida que ejecuta los diferentes movimientos.

De esta manera, el arte tiene la capacidad de ofrecernos una distancia simbólica frente a los eventos dolorosos, permitiéndonos abordarlos desde otros ángulos. En momentos difíciles, puede abrirnos la posibilidad de vivir y observar desde lugares desconocidos, ampliando así nuestra perspectiva de la experiencia vivida. La danza, encarnada en un cuerpo que siente y expresa, se convierte en un canal poderoso : un ritual simbólico que nos permite transitar el dolor a través del movimiento. La muerte —y el dolor profundo que la acompaña— no solo impacta nuestro pensamiento, sino que resuena en cada fibra del cuerpo : en los músculos, en la respiración, en la memoria corporal.

Frente a esta vivencia y a mi propio dolor, la danza se convierte en un espacio distinto : un lugar donde evacuar, visualizar, expresar, reflexionar, imaginar y, sobre todo, trazar un camino posible para transitar el duelo.

2 Danzar : el cuerpo ritual y duelo

Pensar el duelo desde la danza, representa en lo personal, tomar la decisión de emprender un camino de “permitirse” entrar en el dolor, observarlo, confrontarlo, cuestionarlo, y juntos establecer acuerdos que dejaran que este cuerpo adolorido aborde esta experiencia de otra manera. María Fux, especialista en danza terapia afirma de manera recurrente que no danzamos para gustar, sino para ser nosotros mismos, para poder crear, expresarnos y comunicarnos con los demás. Para convertir los “no” del cuerpo en “si” (Fux, 2005). En el caso del artista múltiple, Alejandro Jodorowsky, plantea a través de su técnica de sicomagia, provocar una catarsis a través de ritos inspirados en chamanes y el tarot, una suerte de performance teatral que dará paso a una sanación simbólica.

Published in : LOMO MYAZHIOM, Aggée Célestin (dir.), *Corps, identités et Sociétés. Volume 1. Autour de David Le Breton*, Editions des archives contemporaines, ISBN : 9782813004697, doi : 10.17184/eac.9782813004697

Sin inscribirse directamente en los enfoques disciplinares del arte terapia o la danza terapia, esta propuesta comparte con dichas prácticas ciertos puntos en común, especialmente en relación con la creación como vía para abordar el dolor provocado por el duelo. Desde mi perspectiva, el dolor que desencadena una pérdida y la necesidad de emprender el proceso de duelo se transforman en un espacio de interacción : una escena compuesta por momentos en los que el cuerpo explora ese dolor y lo expresa mediante gestos, ritmos, respiración…

Como una escritura coreográfica en la que el dolor se recorre y se siente en toda su profundidad, con el fin de elevar el umbral del sufrimiento y comenzar así a habituarse, a aceptar que forma parte del proceso. El cuerpo necesita llorar, ahogarse, ¡gritar !, hasta que la herida, aún a carne viva, deje de sangrar y empiece poco a poco a cerrarse, transformándose en una cicatriz. Una marca que nos recordará ese evento, pero ya sin el escozor punzante de la herida abierta. Incluso, con el tiempo, esa cicatriz podrá convertirse en un bello recuerdo de lo que esa persona significó. Así, dejaremos atrás la idea de una marca dolorosa y fea, para verla como una señal que abre la puerta a la memoria, al amor vivido, a la huella imborrable que permanece.

David Le Breton, nos recuerda que

> Los ritos funerarios están destinados tanto al fallecido como a los que lo sobreviven. Las tumbas y los ornamentos son lugares tanto de celebración como de memoria. Son la última consagración del valor de la existencia de la persona fallecida[6].

Al mismo tiempo nos da un hermoso ejemplo entre la danza y formas de ritual a través de una citación del libro de Kazantzakis, Zorba el griego

> […] Una vez, cuando mi pequeño Dimitraki murió en Calcidique. Los parientes y los amigos me miraron danzar ante el cuerpo y se precipitaron para detenerme. ¿ Zorba, te has vuelto loco ? Me gritaron, Zorba se ha vuelto loco !. Pero yo en este momento, si no hubiese danzado, me habría vuelto loco por el dolor[7].

Esta citación, es particularmente significativa, en el sentido de comprender como el cuerpo que sufre busca una forma de sanar este dolor utilizando formas de expresión que parecen contradictorias a las acciones impuestas por las reglas sociales que deberíamos seguir frente a la muerte. Danzar se asocia a un evento feliz en nuestra sociedad occidental. Sin embargo, en las tradiciones más antiguas encontramos de forma mas habitual formas de danza que emergen como medios expresivos para sacar el dolor del interior y así iniciar el camino del duelo. Una de las danzas que más llama mi atención es el flamenco. Totalmente ajena a esta disciplina —siendo mi formación en danza contemporánea— me acerqué a ella a través de mi hermana, con quien comparto la experiencia de una pérdida común : la de un ser querido.

[6] *Ibid,* encuentro Le Breton, 11 de marzo 2021.
[7] *bid,* encuentro Le Breton, 11 de marzo 2021.

Published in : LOMO MYAZHIOM, Aggée Célestin (dir.), *Corps, identités et Sociétés. Volume 1. Autour de David Le Breton*, Editions des archives contemporaines, ISBN : 9782813004697, doi : 10.17184/eac.9782813004697

De ese vínculo surge el espectáculo *El Duelo*, como un intento de transitar juntas el proceso de la pérdida, a través de un diálogo multidisciplinario que nos permita explorar este tema y compartirlo con otros desde la vivencia experiencia artística, la cual también compartimos.

Así, el ritual no solo se dedica a quien ha partido, sino también a quienes quedamos en este mundo, cargados de recuerdos, de emociones no expresadas, de palabras que quedaron suspendidas en el aire, esperando ser dichas.

3 "El duelo" diálogos interdisciplinarios

La danza flamenca, en sus contenidos musicales, en las letras de sus canciones, en los sonidos y en la danza misma, conforma un cuerpo artístico unitario, cargado de la historia y el sufrimiento de un pueblo. Es una danza con una profunda carga histórica que ofrece una vía para abordar el tema del duelo, y al mismo tiempo, permite transponer esa experiencia a nuestra modernidad tecnológica. Así, se establecen cruces interdisciplinarios entre universos, tiempos y culturas que se entrelazan. ¿Cómo realizar estos cruces ? En un primer momento, para abordar este tema, se llevó a cabo una performance en video, en homenaje a nuestros desaparecidos, invitando a voluntarios a crear movimientos con sus manos, con el propósito de escribir el nombre de las personas que deseaban homenajear. Esta danza de manos debía ser filmada. Posteriormente, con esos videos, creé una única danza, editando los fragmentos y difundiéndolos en la red el 29 de abril de 2021, Día Internacional de la Danza.

En esta experiencia de investigación-creación, me interesaba explorar el anonimato de quienes se encuentran en proceso de duelo, y cómo únicamente las manos podían establecer un puente entre el mundo invisible y nuestra realidad tangible. La bailarina principal de la obra *El Duelo, Erika La que nació de dia*[8]*,* realizó un ejemplo de danza con sus manos, portadoras de movimientos inspirados en el flamenco. Las participantes, todas mujeres, llevaron a cabo su propia interpretación. Así, las manos danzan como gaviotas o como olas, evocando a los muertos, en una oración que se funde con el océano.

En una segunda etapa y para poder comprender mejor esta forma expresiva de danza, nos dirigimos al museo de cuevas del Sacromonte en Granada. La particularidad de este museo etnográfico es que se recrea, a lo largo de diez cuevas, las condiciones de vida y los oficios tradicionales de sus habitantes (cestería, fragua, cerámica, telar) ; de manera relevante se expone una extensa información del trogloditismo y la historia del flamenco.[9]

En este espacio, se nos abrieron las puertas para estudiar objetos, espacios e imágenes de la vida gitana. Al término de una semana, se presentó una primera versión de la obra. La idea central era transitar por los diferentes momentos del proceso de duelo. De manera simbólica, se imaginó un personaje que recorría los objetos que evocaban a su ser querido, así como el vacío de un hogar sin la presencia del desaparecido.

[8] *Erika la que nació de dia*, es el nombre artístico de Erika Fritz Roa, su sitio web es https://erikalaquenaciodedia.com/

[9] Descripción correspondiente al sitio Web del museo. Mas información en su sitio https://sacromontegranada.com/

Published in : LOMO MYAZHIOM, Aggée Célestin (dir.), *Corps, identités et Sociétés. Volume 1. Autour de David Le Breton*, Editions des archives contemporaines, ISBN : 9782813004697, doi : 10.17184/eac.9782813004697

Esta investigación dio lugar a un video en el que, utilizando el travelling y una cámara subjetiva, se recorren diversos lugares de una habitación llena de objetos. Este video fue parte de la restitución, acompañado de un cante, un gemido de tristeza y un poema. Otro elemento significativo de esta residencia fue la integración de un registro en cámara 360º, en el que el personaje principal desarrolla una danza asfixiante en un laberinto mental.

Otros elementos que formaron parte del proceso de creación se inspiraron en la idea de la procesión, retomada a partir de las reflexiones de David Le Breton en torno a la caminata como forma ritual. Asimismo, se exploró la noción de un cuerpo que se desdobla, en diálogo constante consigo mismo y con las emociones contradictorias que lo atraviesan. En uno de los videos que conforman la obra, la bailarina aparece vestida de negro y su imagen es proyectada sobre la falda de otra intérprete en escena, vestida de blanco. Esta superposición simbólica traduce la imposibilidad del personaje de alcanzar un equilibrio emocional : se ve desbordado por fuerzas internas que lo confunden y desestabilizan.

Desde mi perspectiva, la danza y el duelo conforman un dúo en constante diálogo, articulado a través del movimiento corporal y de imágenes que evocan la idea de un ritual suspendido entre la tradición y la modernidad. En su libro *La danse, conscience du vivant*, Thilda Herbillon-Moubayed afirma :

> La danza, más que un arte, una religión o una magia, es un proceso de reconciliación entre el hombre y su universo. Bailar es dar sentido a la propia existencia y a la existencia misma, allí donde el espíritu se humaniza, transgrediendo las leyes de la inercia o de la mortalidad ; porque el hombre no es ni su cuerpo ni el mundo que lo rodea, el hombre es ese movimiento engendrado por la incorporación de su esencia mística, o su aliento divino, a la espacialidad mortal de su cuerpo y 'del cuerpo del universo', y la danza no es más que la ilustración viva de ese proceso de humanización (Herbillon-Moubayed, 2005, p. 15).

Finalmente, el elemento agua, presente en algunas versiones de esta creación, se incorpora como una metáfora de nuestra esencia orgánica : un cuerpo compuesto en su mayoría por agua, atravesado por emociones que lo desbordan en forma de lágrimas. El agua representa así el flujo emocional del duelo, comparable al movimiento del mar —a veces sereno, a veces desbordado e impredecible. Esta etapa, aún en desarrollo, busca configurar un momento culminante dentro del proceso creativo, en el que el tránsito del duelo alcanza un punto de equilibrio simbólico. De este modo, se abre la posibilidad de que quien permanece en vida pueda encontrar un camino hacia la aceptación y la sanación.

Le Breton aborda el tema del mar en nuestro encuentro en la red haciendo paralelos con desaparecidos en el mar como marinos, pescadores y en particular desaparecidos de la dictadura militar en Chile, él dice "[…] *En cuanto al mar, éste materializa la inmensidad del duelo y la presencia simbólica de la persona desaparecida que se ha perdido en el mar. El mar se transforma en la persona desaparecida. De esta manera,*

Published in : LOMO MYAZHIOM, Aggée Célestin (dir.), *Corps, identités et Sociétés. Volume 1. Autour de David Le Breton*, Editions des archives contemporaines, ISBN : 9782813004697, doi : 10.17184/eac.9782813004697

el duelo es esa conversación que no se interrumpe jamás, pero que no debe tampoco destruir la existencia. Es una ritualización que restaura los lazos, la emoción de unirse un momento al otro, el cual no ha desaparecido nunca del todo. Yo pienso de mi parte que los que hemos perdido no desaparecen jamás, mientras pensemos en ellos. Se encuentran ahí, alrededor de nosotros, y vuelven en nuestros sueños, en nuestras meditaciones, nuestros pensamientos y siguen danzando siempre en nosotros."[10]

En este sentido, danza y vida, danza y dolor, se funden en una misma experiencia. Y como las olas del mar, transitamos la existencia entre momentos de calma y de tormenta. Todos viajamos en este espacio-tiempo finito, sin saber hasta dónde nos llevará el recorrido. El arte —y con él, la memoria— posee la capacidad de reinventar y resignificar la vida, transformando cada acontecimiento en una huella con sentido, para que no caiga en el olvido.

4 Conclusión

A través de esta contribución y del proceso de investigación-creación que dio origen a la obra *El Duelo*, se abre un espacio para reflexionar sobre las formas expresivas, los modos de sentir y las maneras de habitar el dolor desde el arte. Se trata de explorar cómo el lenguaje simbólico del cuerpo, el movimiento, la música y la imagen pueden acompañar y sostener el proceso de duelo, no desde la razón, sino desde la vivencia encarnada.

¿Qué nos puede decir el arte frente al dolor ? ¿Qué nos propone el pensamiento de David Le Breton ante la experiencia de la pérdida ? Más que intentar responder con palabras racionales, quizás sea el cuerpo —a través de la danza— quien ofrezca otra forma de lectura, otra vía para habitar la ausencia, para dialogar con la muerte y, sobre todo, para comprender lo que significa seguir vivos.

El arte, en este contexto, no pretende explicar el dolor, sino darle lugar. Lo nombra sin palabras, lo transforma en gesto, en ritmo, en respiración. A través del cuerpo que danza, se abre la posibilidad de una escucha profunda, de una presencia sensible que nos conecta con aquello que duele, sin encerrarlo, sin apresarlo, sino dejándolo fluir, hasta que algo se acomode internamente.

David Le Breton nos recuerda que "*el duelo nunca es el olvido o la desaparición del otro, sino su transformación en uno mismo*"[11]. Esta frase resuena como un eco en la obra *El Duelo*, donde el movimiento no busca cerrar la herida, sino habitarla, recorrerla, hasta permitir que la memoria del otro encuentre un lugar dentro de nosotros, ya no desde la ausencia total, sino como una presencia transformada.

Referencias

Fux, M. (2005) Que es la danzaterapia, Buenos Aires, Argentina, editorial Lumen.

Herbillon-moubayed T. (2005), La danse, conscience du vivant, Paris, L'harmattan. Kübler-Ross, E. (2009) Sur le chagrin et sur le deuil , Paris, editorial JC Lattès.

Le Breton, D. (2002) Antropología del dolor, Barcelona, Editorial Seix Barral, los tres mundos.

[10] *Ibid,* encuentro Le Breton, 11 de marzo 2021.
[11] *Ibid,* encuentro Le Breton, 11 de marzo 2021.

Published in : LOMO MYAZHIOM, Aggée Célestin (dir.), *Corps, identités et Sociétés. Volume 1. Autour de David Le Breton*, Editions des archives contemporaines, ISBN : 9782813004697, doi : 10.17184/eac.9782813004697

Le Breton, D. (2007) De la douleur à la souffrance, In Marzano, M.(dir) Dictionnaire du corps, Paris, Puf. p 323-326

Le Breton, D. (2010) Cuerpo sensible, Santiago de Chile, Metales pesados.

Le Breton, D. (2006) La saveur du monde, une anthropologie des sens, Paris, Métailié.

Le Breton, D. (2017) El Cuerpo herido, identidades estalladas contemporáneas, Buenos Aires, Grafica SU IMPRES.

Le Breton, D. (2011) Caminar : un elogio, ciudad de México, La Cifra

Le Breton, D. (2016) Desaparecer de si, une tentación contemporánea, Madrid, Siruela. Le Breton, D. (2010) Rostros, ensayo de antropología, Buenos aires, Letra Viva.

Encuentro junto a David Le Breton, en torno a la creacion *El Duelo*, 11 de marzo 2021 https :// www.yo utube.com/watch?v=ydrMqIo7Io8&feature=youtu.be

La sicomagia, Alejandro Jodorowsky http://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-92065.html Restitución artística El Duelo, museo antropológico cuevas del Sacromonte https://www.youtube.com/wa tch?v=oi3WWDnhchc

Performance en línea El Duelo, homenaje https://www.youtube.com/watch?v=-0oFg9hc7S0 Proyecto El Duelo https://seuillab.wixsite.com/elduelo/accueil

Published in : LOMO MYAZHIOM, Aggée Célestin (dir.), *Corps, identités et Sociétés. Volume 1. Autour de David Le Breton*, Editions des archives contemporaines, ISBN : 9782813004697, doi : 10.17184/eac.9782813004697